

EVOLUCIÓN DE LOS CULTIVOS EN BÉTERA

ELVIRA NAVARRO GALINDO

Memoria de Licenciatura: "GEOGRAFÍA AGRARIA DE BÉTERA"

Páginas 26-30.

Dirigida por el Catedrático Dr. D. Antonio López Gómez.

Facultad de Filosofía y Letras de Valencia.

1966

Son pocos los datos que hemos podido encontrar referentes a los cultivos que hubo en Bétera en épocas pasadas. Las noticias más antiguas son del año 1610, época en que, tras la expulsión morisca, hubo que llevar 49 pobladores. En la Carta de Repoblación, al hablar de los censos que debían pagar los terrenos cultivados, se enumeran los principales productos del campo. Por ella sabemos que existía ya un sistema de riego con acequias. Se trata de las llamadas Huerta de Arriba y Huerta de Abajo, que se corresponden con las actuales Horta Vella y Bufilla, que utilizan el agua de dos fuentes o manantiales. También se habla de otras zonas regadas con agua elevada por medio de norias, que perduraron hasta que modernamente se empezaron a utilizar motores con este fin.

Los caracteres de la agricultura de Bétera hasta casi nuestros días, ya se ven claramente perfilados en este documento. En él cita una extensa zona de secoano con algarrobos y viñedos, y una pequeña extensión de huertas, de la que se dice que producía trigo rubión, pero sus productos serían mucho más variados. Había ganado, que aprovecharían los entonces más abundantes pastos, y colmenas que, aunque no muy numerosas, todavía hoy perduran.

Nada se dice, pero es posible que ya se trabajase el esparto, que tan importante papel ha desempeñado en la economía de este municipio.

Cavanilles nos da ya una visión más amplia del papel desempeñado por la agricultura en el siglo XVIII, que no es más que una actividad secundaria dependiendo del trabajo del esparto, principal recurso económico hasta casi nuestros días: *“es común el lino sufructuoso, y mucho más el esparto que aprovechan los de aquellos pueblos, principalmente los de Bétera...”* *“...viven allí 400 vecinos, de los cuales poco más de 100 dedicados a la labranza cuyos brazos no bastan para cultivar tan dilatado término. De aquí los muchos eriales y el ser buena porción del término propiedad de los pueblos vecinos”*. Después hace notar que aunque el esparto es un recurso de gran utilidad, tal vez obtendrían mayor rendimiento cultivando los numerosos campos que permanecían yermos, aunque luego señala: *“Mayor era, a la verdad el número de ellos, pocos años hace, pues se observan muchísimos algarrobos jóvenes y nuevas viñas”*. Enumera los productos de la huerta, que ocupaba q1.360 hanegadas, distinguiendo la huerta superior (Horta Vella) de la inferior (Bufilla). Resalta su fertilidad a la vez que indica su rendimiento medio por jornal (0’2980) que es de diez cahices de trigo (2.010’4 Kg.), y otros diez de maíz. Quizá sería ésta la rotación más común de la huerta. Señala Cavanilles, erróneamente, que la huerta inferior se regaba con el agua del barranco de Carraixet, cuando en realidad se debe a un manantial que nace en su mismo cauce. Añade, además: *“... no siempre son suficientes las aguas para el riego, pero a veces son tan abundantes, que el sobrante sirve para regar los campos de Moncada”*. Después de las cifras de producción de los principales cultivos, que sin contar los granos y las numerosas moreras, son:

CULTIVOS	PRODUCCIÓN	EQUIVALENCIA
SEDA	3.000 Libras	1.005 Kg.
ACEITE	1.400 Arrobas	16.682 Litros
ALGARROBAS	32.000 Arrobas	408.960 Kg.
VINO	63.000 Cántaros	678.718 Litros

Otro documento del siglo XVIII, insiste en la incorporación del esparto y señala los productos del campo que indica Cavanilles, a los que añade la producción de cáñamo en la huerta.

En el siglo XIX, Madoz nos presenta una situación análoga: *“El terreno es llano y participa de seco y de huerta, todo bastante fértil y plantado de olivos, algarrobos, higueras, moreras y viñedos: hay aproximadamente una tercera parte inculto y montes que producen muy buen esparto”*. *“Producción: vinos, algarrobos, aceite, trigo, maíz, frutas y verduras”*.

Riera y Sanz coinciden con estas apreciaciones.

Y a principios del siglo XX la situación apenas había cambiado según vemos a través de Sucias. El seco continuaba con sus cultivos tradicionales que todavía hoy conservan su importancia; el olivo, el algarrobo y la vid, y de una manera más secundaria la higuera. El gusano de seda, que tanto interés económico había tenido hasta el punto de que en las *cambras* de las casas se destinaban cañizos a su cría, había ya declinado. La huerta continuaba casi con la misma extensión y productos.

La situación cambió poco desde el siglo XVII hasta comienzos del nuestro, únicamente había aumentado la superficie cultivada y se había abandonado algún cultivo poco rentable. Es a partir de esta época cuando, por una serie de circunstancias de orden muy diverso, se ha ido realizando una evolución que puede llegar a cambiar totalmente la fisonomía de la agricultura en Bétera. Entre éstas hay que destacar la revolución de los medios de transporte, que al permitir el fácil traslado de los productos de un lugar a otro, no sólo a escala nacional sino incluso internacional, dio ocasión a que cada región se especializase en la producción de los que se adaptaban mejor a sus condiciones y le resultaban más rentables. Así algunos cultivos que tenían escaso interés y sólo se destinaban al consumo local, dado su fácil deterioro, hoy se pueden sacar al exterior obteniéndose con ello excelentes beneficios.

La mecanización aplicada a la agricultura, ha dado posibilidad de mayores rendimientos. La introducción de cultivos rentables ha tenido también una influencia considerable, especialmente el naranjo, cuyo interés fue variable,

hasta que en la actualidad [1966] constituye una importante fuente de riqueza. A él se dedica la mayor superficie posible de los terrenos, superando los mayores esfuerzos y dificultades.

Y por último, quizá el factor más importante, la posibilidad de elevar agua para el riego utilizando los motores de energía eléctrica, lo que ha dado lugar a las llamadas “transformaciones” consistentes en la conversión de zonas de secano en regadío dedicado a los cultivos hortícolas, especialmente a los agrarios. El alto precio alcanzado por ellos ha motivado la intensificación de las prospecciones.

La evolución de este pueblo, típicamente de secano, hacia el regadío, se viene realizando desde los años 1945 y 1946, y quizá en época no muy lejana se llegue a un cambio radical.

Las transformaciones resultan caras, por lo que las han hecho personas que poseen suficientemente capital para afrontar estos gastos, o agrupaciones en las que cada campesino aporta un capital variable que, si se halla agua, le dará derecho al riego de cierta cantidad de tierra. Así los antiguos cultivos de secano van siendo sustituidos por los hortícolas y se va cambiando la típica fisonomía del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA:

- *Carta pobla de Bétera*, 1610
- CASTAÑEDA ALCOVER. *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia*. Archivos y Bibliotecas, Vol. 2, varios años.
- CASTELLS ADRIAENSENS, J. M. De. *Topografía médica de Bétera*.
- CAVANILLES, A. J. *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Población y Frutos del Reino de Valencia*. Madrid 1795-97.
- MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid 1846 T. IV.
- RIERA Y SANS, P. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico...* Barcelona 1884, 10 t.